

Actuaciones sobre edificios antiguos

La conservación y el cuidado de nuestro patrimonio natural y cultural es empresa que todos los días gana adeptos y fuerza. Es una satisfacción cada vez más frecuente encontrarse con edificios, protegidos o no por la ley, en vías de restauración. Los promotores de estas obras son unas veces organismos de la Administración-central o local y, otras, particulares, como podrá verse en las páginas que siguen.

La revista *Arquitectura*, en su n.º 226, publicó ya una amplia muestra de este tipo de trabajos, recogidos con motivo del fallo de los Premios Nacionales de Restauración, así como unas notas explicativas de los criterios que guían la actividad de la Dirección General de Bellas Artes, principal promotor en España de estos trabajos.

Transcurrido algún tiempo desde entonces, comienzan a recogerse los frutos de la actual etapa restauratoria. Esta primera cosecha sugiere a la revista algunas reflexiones, y para ellas el presente número. Pero antes debemos señalar a nuestros lectores que el hecho de dedicar un número a la Restauración no supone considerar esta actividad Arquitectónica como una especialidad aparte y separada del resto.

Por el contrario, nuestra valoración disciplinar de la *Arquitectura* nos obliga a entenderla como un continuo en el que no interesa cuartear "especialidades"; bien sean referidas al tipo, al uso, bien a la Geografía o a la Historia, o al volumen de la intervención. Ello es pertinente también en el asunto de la Restauración y el argumento podría ser ilustrado con aquella anécdota del arquitecto Alejandro de la Sota. Cuando éste ganó el concurso para el proyecto y construcción del Polideportivo de Pontevedra fue entrevistado por un periodista local más o menos así:

—“¿Es usted un especialista en arquitectura deportiva?”
 —Sí.
 —Cuántos edificios de este género ha construido usted antes?
 —Uno”.

En los sucesivos números de *Arquitectura* irán apareciendo otras actuaciones en edificios históricos, algunas de las cuales fueron recogidas para publicar en éste y que por razones obvias de espacio no han podido aparecer.

Y, volviendo ahora a las “reflexiones” que antes anunciábamos, trataremos de hacer una primera valoración del tema.

Las consecuencias beneficiosas que estos encargos están produciendo no se paran en los más directos y principales objetivos de la Dirección: la conservación —y recuperación, en su caso—, del Patrimonio Arquitectónico.

Cabe señalar otros beneficios que afectan más específicamente a la *profesión*. Estos encargos, repartidos entre un numeroso grupo de arquitectos —en su mayoría jóvenes o no vinculados anteriormente a la Restauración— van a extender entre ellos un conocimiento más profundo de la Historia. Aprenderán a considerarla, no como un archivo de formas muertas, sino como un caudal de problemas y soluciones de los que obtener enseñanzas concretas y operativas.

Pasar del conocimiento distante y libresco de las *Arquitecturas Históricas* al más directo de quien tiene que tratarlas físicamente, de quien tiene que penetrarse del *yo y mi circunstancia* de aquéllos que la construyeron ya una vez, les ayudará a entender tal *Arquitectura Histórica* como *Arquitectura viva*.

Y esto viene oportunamente, en unos tiempos en los que persiste la polémica *modernidad-historia*. Polémica que

quiere corregir los términos en que se proponía a principios de siglo, pero que, al mantener esa condición *alternativa* entre una y otra *arquitectura*, se condena a la esterilidad.

Proyectar en piedra y madera es bueno porque enseña unas técnicas que están en la base de las actuales, porque enseña lo que de inmutable hay en la construcción, pero, sobre todo, porque enseña que toda la *Arquitectura* es de hoy.

Para terminar, describimos someramente los proyectos que reúne este número de la revista.

En el año 1979 el Ministerio de Cultura encomendó a Manuel e Ignacio de las Casas la Catedral de Toledo para que proyectaran las obras de conservación y Restauración que fueran necesarias. Ante la envergadura del Monumento y la diversidad y número de las partes necesitadas de reparación, los arquitectos decidieron concentrar el dinero de que disponían en algún punto concreto que tuviera especial significación dentro del edificio. Para ello, y tras realizar un meticuloso levantamiento de la planta del Templo, escogieron la Girola y el Triforio, que, como explican en su memoria, siendo piezas fundamentales del estilo Gótico Internacional, se encontraban en pésimo estado.

El reto que los hermanos Casas se plantean de continuar una obra gótica inacabada con técnicas actuales, resulta logrado; la precisión de sus soluciones constructivas, sin duda se integran en el edificio con toda naturalidad, afortunadamente sin polémica debido a su disposición en las cubiertas.

Las investigaciones que Manuel Barbero llevó a cabo para documentarse antes de emprender la reconstrucción del convento conocido por “Los Bernardos” en Alcalá, le llevaron a proponer, y posteriormente a construir, un chapitel y linterna según la más fiel traza barroca. Esta obra también promovida por el Ministerio de Cultura, nos ofrece pues la oportunidad de encontrar a un arquitecto que ha profesado siempre en la *arquitectura “moderna”* en el papel del “restaurador” preocupado por recuperar la forma primigenia, el estilo preciso.

El arquitecto, al ocultar los materiales de la época, oculta a ésta y a sí mismo en beneficio de la Reconstrucción. Sólo una excepción: el cortén.

Por encargo de la “Caixa de Pensions per la Velleza i d’Estalvis de Catalunya i Balears” los arquitectos J. Garcés y E. Soria adaptan un edificio construido en sucesivas épocas para Museo de la Ciencia. La envergadura de la actuación les permite proponer una *arquitectura* que pretende resolver su encuentro con la antigua basándose en la propia calidad y en el contraste. Garcés y Soria renuncian a la rotundidad de un edificio unitario, tal vez imposible, para proponer la rotundidad de su pedazo.

El último de los proyectos que publicamos, el de Restauración de la Isla de Tabarca, más parece un trabajo de un ingeniero colonizador del siglo XVIII que de un arquitecto de nuestros días. Se trata, sin embargo, del proyecto que, por encargo del Ministerio de Cultura, hiciera en el verano del 80, y en la propia isla, Javier Vellés. Un meticuloso levantamiento, fundamentalmente de la muralla, y una propuesta de reparación de la misma.

Rematando este número y a continuación de las secciones habituales de *historia crítica* y la *pequeña obra construida*, iniciamos otra de *documentos* en la que publicamos las investigaciones que sobre dos monumentos, la Catedral de Toledo y el Monasterio de Teverga, han realizado respectivamente Guido Conrad y Fernando Nanclares.